

A DON SIMON RODRIGUEZ

Eduardo Mora Anda

Don Simón Rodríguez,
maestro de Bolívar,
"Mi patria es el mundo, decías,
y todos los hombres
mis compañeros de infortunio",
Cosmopolita libérrimo,
antimonárquico radical,
escándalo de todos los pecatos,
incansable viajero
y exilado eterno,
llevabas media docena de idiomas en la alforja
y un corazón bohemio.
Vives en la amistad de Chateaubriand y de Humboldt,
de Pestalozzi y Miranda,
Viajas por todas partes rejuntando lo bueno.
Educabas al pueblo
para que cada ser humano se levante por si mismo
y piense por si mismo,
libre,
conforme a su dignidad.
Odiaste con razón en la España opresora
la oscura inquisición, los reyes tontos.
Amaste, en cambio, el claro idioma de Castilla,
la creatividad,
los horizontes pródigos.
Repudiaste de plano todos los servilismos,
la imitación, el discrimen,
la múltiple tontería.
Tu alumno hirió con la espada al colonialismo ibérico
pero tu preferiste ser un emancipador de conciencias,

un libertador de los corazones y las mentes,
el profesor que "enseña a aprender"
y no el que impone aburrimientos.
Eres tu mismo siempre, hasta el último;
para morirte en Amotape
todavía discutes con el cura
y entras al Más Allá eternamente irrepetible,
único,
original,
desenfadado,
¡libre!